

# La Minería a través del Camino Real Misionero de las Californias

Jorge Martínez Zepeda  
Universidad Autónoma de Baja California

## Antecedentes

Los misioneros en sus recorridos por la amplia geografía peninsular conocieron todos sus recursos humanos y minerales y dejaron constancias en sus crónicas y correspondencia que se generó en su época. Por las circunstancias el agua fue fundamental ya que de ello dependía en gran medida su supervivencia, sin olvidar que los indígenas fueron excelentes guías para encontrar estos recursos. Con el agua se introdujeron cultivos y se dio abastecimientos a los animales domésticos, iniciando así la producción e intercambio de productos entre las misiones, rancherías y los escasos sitios mineros.

Otro elemento que se va a integrar es el uso de la sal. Para ello se localizaron las salinas para un pronto abastecimiento tanto para las actividades domésticas, así como complemento para la alimentación de ganado y caballada, sin olvidar las actividades mineras. En la frontera la misión de San Miguel se abastecía del lugar que hoy conocemos como La Salina. Más al norte, la misión de San Diego de Alcalá lo hacía de las salinas de La Punta, donde posteriormente se fundó el rancho de don Santiago Arguello. Al sur en la misión de Santo Domingo Ferrer lo hacía de las salinas de la bahía de San Quintín.

Aquí hare referencia a los reales de minas de Santa Ana y San Antonio, en el extremo sur peninsular, y a la expedición de José Longinos Martínez que recorrió en norte de la Baja California informando de su potencial minero en el siglo XVIII. Desde el clásico trabajo de Jorge Luis Amao Manríquez (1981), *Minas y mineros en Baja California, 1748-1790*, varios autores han hecho referencia a la minería que se practicaba en los reales de Santa Ana y San Antonio, resumiendo las actividades de Manuel de Ocio, como Ignacio Rivas Hernández (2000:11-14). Ignacio del Río y Sergio Ortega en su libro *Tres siglos de historia sonoreense, 1530-1830* hacen referencia al termino real de minas para referirse al lugar en donde residían mineros, aunque no hubiera militares en sus cercanías. Un conjunto de minas se convertía en real cuando la riqueza de sus vetas ofrecía la posibilidad del asentamiento de una población (Ortega y Río 1993:110), como va ser el caso de los reales de Santa Ana y San Antonio en el extremo sur de la península.

## El Real de San Antonio<sup>1</sup>

Como antecedente diremos que la zona se localiza en el extremo sur de la península a los 23° 50' de longitud y 110° de latitud, cerca de la línea imaginaria del Trópico de Cáncer. Se ubica

---

<sup>1</sup> Para esta ponencia se tomó como base mi artículo “El Real de San Antonio [1756-1821] en el contexto de la historia regional: Propuestas para su estudio”, presentado en la materia “Introducción a los estudios históricos regionales”, impartida por el doctor Ignacio del Río en la maestría en historia regional de la UABCS, en 1996.

entre las sierras de La Gata y El Novillo y está rodeada de algunos cerros de poca altura con escasa vegetación.<sup>2</sup> Se localiza en la región en donde antiguamente se fundaron las misiones de La Paz, Todos Santos, Santiago y San José del Cabo.<sup>3</sup>

Si bien es cierto que las minas de Santa Ana y San Antonio produjeron una cantidad ínfima de plata comparada con la producción del resto de la Nueva España, no es menos cierto que para los bajacalifornianos estos reales mineros tuvieron su importancia por “la actividad que permitió el desarrollo y la integración de la sociedad y la economía peninsulares en la segunda mitad del siglo XVIII ... que convierte a la subregión del sur en el área económica más importante y más densamente poblada” (Amao 1981:135).

El mineral de San Antonio se empezó a trabajar en 1756, y su primer propietario fue Simón Rodríguez, hijo de Esteban Rodríguez Lorenzo. Los primeros mineros fueron soldados jubilados y antiguos vaqueros de las misiones. Juan Jacobo Baegert, menciona que en los minerales de Santa Ana y San Antonio había 400 almas entre españoles e indios. La población en 1795 era de 518, mientras que Loreto, la capital, tenía 509 habitantes. En 1796 seguían los mismos 518 habitantes integrados por 156 hombres, 132 mujeres, 117 niños y 113 niñas, y para 1799 había aumentado a 611 habitantes (Florescano y Sánchez 1976:21-22, 26, 30, 36).<sup>4</sup>

El Real de San Antonio, como la mayoría de los centros mineros de la colonia novohispana, dependía para su producción del indispensable mercurio, que llegaba a la Nueva España, procedente de Almadén, España (Bakewell 1984:210-211).<sup>5</sup> De Veracruz pasaba a la metrópoli y de allí se hacía su distribución a los centros mineros. En el caso de San Antonio, su abastecimiento dependía de la caja real de Guadalajara, de donde salía hacia el presidio de Loreto, y de este lugar se llevaba a los reales de minas de Santa Ana y San Antonio.

Por otra parte, hay que señalar que en estos reales se encontraban los únicos asentamientos civiles de la península, y dependían para su subsistencia de la producción local y de las mercancías que se traían de la contracosta, principalmente por el rico comerciante y minero Manuel de Ocio. Las frutas, verduras, conservas, quesos, carnes y otros alimentos eran surtidos por las rancherías circunvecinas como San Blas, El Santo, Ángel de la Guarda, La Trinchera, La Ballena, o San Antonio de la Sierra.<sup>6</sup> Sin olvidar que las principales abastecedoras de productos agropecuarios eran las misiones de Santiago<sup>7</sup> y Todos Santos<sup>8</sup> que era la más próspera, productora de quesos,

---

<sup>2</sup> Carta Topográfica 1:1,000 000 La Paz, México, INEGI, 1990.

<sup>3</sup> De San Antonio en línea recta son 45 km a La Paz, 45 a Todos Santos, 55 a Santiago y 90 km de San José del Cabo aproximadamente.

<sup>4</sup> En 1824. la parte sur de la península tenía una población aproximada de 2,500 habitantes, de los cuales 1,300 se encontraban en San Antonio, con el comentario que representa el 22.80% del total península de 5,700 habitantes. Resumido de Trejo 1994:19.

<sup>5</sup> Otros lugares productores de mercurio eran Idria en la antigua Yugoslavia y Huancavelica, Perú.

<sup>6</sup> Estos ranchos fueron concedidos en el siglo XVIII en la región de San Antonio, y los datos aquí resumidos forman parte de una investigación en proceso en busca de los descendientes de José Manuel Ruiz. Ver Urbano 1995:250-251.

<sup>7</sup> Esta misión tenía sus bienes de labranza, fragua, carpintería, caballada y ganado mayor y menor, a cargo del mayordomo Juan Joseph Ceseña. Ver Coronado 1994:181-195.

<sup>8</sup> Coronado 1994:199-218. Tenía su casa de padres, carpintería “dos cuartos que sirven de cárcel: uno para hombres y el otro para mujeres”, molinos de caña y los ranchos de El Triunfo, que producía caballada, a cargo del mayordomo Ignacio Acevedo con 376 cabezas de ganado, y el rancho Santa Genoveva, de ganado vacuno a cargo del mayordomo Joseph Salvador de Castro, con 376 cabezas de ganado. Por otra parte, la tabla de “Ganado y animales de trabajo de Santa Rosa de Todos Santos (1762-1798)” que se incluye en Trejo 1987:79, nos hace suponer que esta misión era también abastecedora de “reses, caballos y mulas” para los cercanos minerales de Santa Ana y San Antonio.

panocha y azúcar, y la de San José del Cabo, la más lejana del centro minero.<sup>9</sup>

Los productos minerales, en su mayoría plata, salían para su comercialización por la Ensenada de Muertos y el puerto de La Paz, rumbo a Guadalajara, y otros puntos de distribución. Esto implicaba tener al servicio barcos y marineros que hicieran el traslado hasta las costas de Nueva Galicia, y de ahí por tierra hasta Guadalajara. Para ello se requería de un eficiente sistema de transporte terrestre que consistía en recuas de mulas, que se criaban y mantenían en los ranchos cercanos a San Antonio como El Palmar de los Sauces, El Taso, Las Jícaras, Las Gallinas, Las Animas, El Carrizal, Las Tinajas, Jesús María, Santa Rosa, Las Palmas, Santa Cruz, La Ensenada de Palmas, y San Pablo, entre otros (Coronado 1994; Lassépas 1995:253-257).

Entonces tenemos una red compleja en que entran azogues, equipo minero, implementos agrícolas, mercancías y otros productos como tabaco, semillas, ropa para los mineros, rancheros y comerciantes y sus familias, que procedían de la contracosta de Sonora, Sinaloa y la Nueva Galicia.

La protección de los misioneros y reales de minas dependían directamente del presidio de Loreto, que mantenía permanentemente una guarnición o “presidio” en el sur.

Los mineros y la mano de obra procedían de la contracosta, y la comunidad dependía para su subsistencia de la producción local de ganado, semillas, frutas y verduras que se producían en las rancharías y misiones circunvecinas. El abastecimiento y salida de mercancías estaba íntimamente ligado con los caminos reales de terracería, que salían o entraban al mineral, sorteando la compleja topografía peninsular, y del transporte marítimo que los comunicaba con el exterior.

Pablo L. Martínez dice que con la llegada del visitador general José de Gálvez a Baja California en 1768, este emprendió trabajos mineros por cuenta del real erario y con esto mató la naciente iniciativa privada en esta actividad, ya que los incipientes ensayos que en este ramo se desarrollaban antes de su llegada se paralizaron (Martínez 1991:264).

Un documento que refleja la vida minera de la época nos lo da Eusebio Ventura Beleña quien le informa a José de Gálvez de su llegada al Real del Rosario el 22 de junio de 1768.<sup>10</sup> En ella se queja de los mineros que son astutísimos ladrones aun entre sí, ocultando cada uno lo mejor que haya conforme va trabajando, mencionado que el precio corriente del oro era de 70 pesos por onza, y de ley de 27 quilates. En otra carta menciona que los mineros no se detienen en hurtar el grano que mejor le parece, auxiliada en su corto volumen, y si advierte el menor descuido en los mandones, o guardas. Con la mayor sutileza, se suelen meter en la boca, entre el pelo, y aun en partes indecentes los granos que conozcan les puedan dejar utilidad; los tiran a un lado a los cubren para cogerlos cuando hay ocasión. Estando en el mineral de Bacumbirito, Sinaloa, recibió la petición de algunas familias de trabajadores de minas que voluntariamente quieren pasar a Californias. Lo cierto es que la mano de obra venía de la contracosta.

## Los caminos

Las condiciones de los caminos eran fundamentales para el envío de los productos

---

<sup>9</sup> Coronado 1994:167-177. Esta misión tenía casa de los padres, troje de adobe, cocina, fragua “sin herrero”, carpintería y un pequeño rancho de ganado mayor y menor.

<sup>10</sup> Archivo General de la Nación, Provincias Internas, volumen 68, expediente 1, fojas 1 al 72. Copia en el Acervo documental del IIIH UABC, referencia 2.24 pdf. Ignacio del Río (1996:29-48) dedica un capítulo a Eusebio Ventura Beleña.

agropecuarios y minerales. De ello dependía la economía de los lugares establecidos en la ruta,<sup>11</sup> incluyendo la misión de San José Comondú, productora de vino, carne seca y semillas.<sup>12</sup>

## La minería en el resto peninsular

Aquí tomamos como referencia el diario de José Longinos Martínez (Bernabéu 1994), en que destaca la desigualdad del terreno de la antigua California y la variedad de temperamentos, la hacen ser también varia en las producciones terrestres, petrosas y minerales. Desde el paraje que llaman El Saltillo, que distara en línea recta al cabo de San Lucas como 40 leguas, apenas hay 4 legua en donde no se encuentre lavando las arenas y tierras oro de placer. En el centro de esta distancia, como a 15 o 20 leguas de circuito, sucede lo mismo con las minas, que las lomas y cerros se encuentran tejidas de distintas vetas de plata, oro, plomo, antimonio, arsénico, piedra de imán, etc.

Nos dice que en las inmediaciones de San Borja y Calamajue se encuentran varias piedras de mica, y en El Paraíso hay unas vetas de mica que a la vista parece oro de placer. En las inmediaciones de San Fernando hay varias vetas de plata, plomo y piedra imán. Cerca de la misión de San Vicente hay un gran vetarrón de hierro, en Santo Tomas hay talco mezclado con hierro acerado, en La Grulla mucha tierra micácea, y en San Miguel hay mucha tierra arcillosa blanca, buena para hacer loza (Bernabéu 1994).

Finalmente diremos que hay muchas vetas por descubrir en el tema de la minería y recordar que gracias a la labor de los misioneros se establecieron las misiones, y ahora a nosotros nos toca seguir investigando para divulgar la riqueza de nuestro patrimonio histórico.

## Bibliografía

Amao Manríquez, Jorge Luis

1981 *Minas y mineros en Baja California, 1748-1790*, tesis, Universidad Nacional Autónoma de México.

Bakewell, Peter J.

1984 *Minería y sociedad en el México colonial: Zacatecas (1546-1700)*, Fondo de Cultura Económica, México.

Bernabéu, Salvador

1994 *Diario de las expediciones a las Californias de José Longinos*, Doce Calles, Aranjuez, España.

Coronado, Eligio Moisés

1994 *Descripción e inventarios de las misiones de Baja California, 1773*, Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz.

Florescano, Enrique e Isabel Sánchez, eds.

1976 *Descripciones económicas regionales de la Nueva España: provincias del norte, 1790-1814*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

---

<sup>11</sup> Para mayores datos sobre la ruta, ver “Descripción y toponimia indígena de California, 1740. (Informe atribuido a Esteban Rodríguez Lorenzo)” en León-Portilla 1995:118-121.

<sup>12</sup> León-Portilla 1995; Coronado 1994:79-80. En 1773 producía panocha, carne seca, vino, frijol, garbanzo, maíz y en el troje almacenaba la despreciable cantidad de 760 fanegas de trigo (equivalentes a 72,200 litros).

León-Portilla, Miguel

1995 *La California mexicana: ensayos acerca de su historia*, Universidad Nacional Autónoma de México.

Martínez, Pablo L.

1991 *Historia de Baja California*, Patronato del Estudiante Sudcaliforniano, La Paz.

Ortega Noriega, Sergio e Ignacio del Río, eds.

1993 *Tres siglos de historia sonorense, 1530-1830*, Universidad Nacional Autónoma de México.

Río, Ignacio del

1996 *Vertientes regionales en México: estudios históricos sobre Sonora y Sinaloa, siglos XVI y XVIII*, Secretaria de Educación Pública, La Paz.

Rivas Hernández, Ignacio

2000 *El desarrollo minero en San Antonio y El Triunfo, Baja California, 1856-1925*, Colegio de Bachilleres del Estado de Baja California Sur, La Paz.

Trejo Barajas, Dení

1994 “La población de la California peninsular en el siglo XIX”, en *Población y grupos de poder en la península de Baja California: dos estudios históricos del siglo XIX*, por Dení Trejo Barajas y Marco Antonio Landavazo Arias, pp. 9-69, Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz.

Trejo Gallegos, Lilia Margarita

1987 *Santa Rosa de Todos Santos: una misión californiana (1723-1854)*, tesis, Universidad Nacional Autónoma de México.

Urbano Lassépas, Ulises

1995 *Historia de la colonización de la Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857*, Secretaria de Educación Pública, México.